



Escribir es vivir

Esteban Carlos Mejía

A la hora de publicar lo que ha escrito, un autor inédito siente la misma angustia y el mismo terror que siente un tipo que no sabe bailar cuando la mujer más bonita de la fiesta lo invita a la pista de baile.

Conseguir una editorial que te publique es un purgatorio en Colombia. En un país amancebado con la frivolidad de la televisión y la ruindad del facilismo literario, es

complicado hallar a alguien que interprete tu trabajo con la visión desprendida, flexible y analítica de un buen lector. A cada paso tropiezas con la envidia o el resentimiento, la soberbia y la arrogancia, la displicencia o la burla solapada, el afán de lucro o la tacañería, la hipocresía y el engreimiento de aquellos que no han escrito (ni leído) nada pero creen saberlo todo.



Escribir es el más solitario y silencioso de los vicios solitarios. Es mi truco preferido para dejar de ser. Reconozco sin vergüenza que soy un escritor escapista. No lo niego ni me aflijo. Tampoco le temo a la bronca estalinista. Soy consciente, eso sí, de que “el fracaso es el destino de la mayoría de los que nos dedicamos al oficio inútil de escribir”, según lo siente el narrador de *El informe de Galves*, ese excelente *thriller* de Roberto Rubiano Vargas en el que vivir y morir, escribir y no escribir, vienen siendo lo mismo. Porque la literatura es una amante ambigua pero complaciente, esquiva pero tierna, efímera pero eterna. Exige muy poco a quienes la amamos: deseo, curiosidad, imaginación, gratitud. Y, lo más obvio, escribir, hacer la obra.

Me gustaría decir más pero no me sale. ¡Qué difícil es explicar cómo hace uno lo que hace!

Creo, eso sí, que los premios literarios son una vana gloria. Una vanagloria. Algo contingente y provisional, alimento para el ego, no para la obra. Si ganas uno, corres el riesgo de tomártelo en serio y alejarte de lo mejor de la literatura, o sea, el placer de inventar. Si no ganas, el rencor se vuelve tu segundo apellido.

En el año 2000 gané el Primer Premio Nacional de Novela Universidad de Antioquia con *Mentirás al prójimo como a ti mismo*, mi primera novela, escandalosa para unos, demasiado intensa para otros, 464 páginas de exaltada fe en la literatura. Me dicen que se defiende bien, por sí misma, con sus aciertos y carencias, *ópera prima* de un fulano deslumbrado por los misterios de la palabra escrita y convencido de que “hacer su obra” es lo único que cuenta para un escritor de verdad. El impulso del premio me ha durado

hasta hoy. Sigo escribiendo, y ya sin miedo de bailar con la más bonita.

Esteban Carlos Mejía (Medellín-Colombia, 1953). Ex publicista, cuentista, columnista y novelista. Ganó en 2000 el Premio Nacional de Novela de la Universidad de Antioquia (primera edición) con *Mentirás al prójimo como a ti mismo*. En 2007, la Editorial Norma publicó *I love you putamente*, la primera novela de su “Trilogía de espaldas a Medellín”.